

862  
M.

*Esta comedia histórica se representó por primera vez en el Teatro de la Princesa, de Madrid, el día 30 de Noviembre de 1914, bajo el siguiente reparto:*

LA PRINCESA DOÑA ISABEL DE CASTILLA . . .	María Guerrero.
LA REINA VIUDA . . . . .	María Cancio.
BEATRIZ BOBADILLA . . . . .	Elena Salvador.
CLARA DE ALBERNAES . . . . .	Matilde Bueno.
LA MOZA DE LA ALJAFERIA . . . . .	María Fernanda L. de Guevara.
LA CHICA DEL MESON . . . . .	María Hermosa.
MENCIA . . . . .	Gloria Torrea.
LUCINDA . . . . .	Encarnación Bofill.
DON FERNANDO DE ARAGON . . . . .	F. Díaz de Mendoza.
EL MARQUÉS DE VILLENA . . . . .	Pedro Codina.
DON ALONSO CARRILLO, OBISPO DE TOLEDO	Emilio Thuillier.
GUTIERREZ DE CARDENAS . . . . .	Alfredo Círcera.
EL CARDENAL DE ARRAS . . . . .	Luis Medrano.
EL MARQUÉS DE SANTILLANA . . . . .	Ricardo Juste.
MOSEN GUILLÉN . . . . .	Ramón Guerrero.
DON GASPAR DE ESPES . . . . .	Félix Dafauce.
TOMÉ LUJAN . . . . .	Felipe Carsí.

Damas.—Justadores.—Consejeros.—Pajes.—Pueblo.

*La acción en los últimos años del reinado de D. Enrique IV (el Impotente).*

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

## ACTO PRIMERO

Sala grande, en el castillo de Ocaña, perteneciente al Marqués de Villena.

Puerta en el fondo, sobre el adarve, ó primer recinto almenado, convertido, para la ocasión, en balcón de las damas, desde el cual presencian el torneo que se está celebrando en la gran plaza de armas, á los pies del castillo.

En el muro lateral izquierdo, dos puertas: una, comunicando con las habitaciones de la Princesa Doña Isabel; otra, en el rincón, para el servicio de la torre.

En el muro lateral derecho, puerta grande sobre un corredor que une ésta con el resto del castillo.

El parco menaje de la época; algunos sillones de cuero y pequeño estrado para la Princesa.

*Al levantarse el telón estarán á la derecha, en primer término, conversando, el Marqués de Villena y el Cardenal de Arrás. En el fondo, encaramado sobre un banco de nogal, el viejo maestresala de la Princesa, Gutierre de Cardenas, sigue con interés los lances del torneo, mirando por encima de las cabezas de las damas, que se agolpan en los adarves, de espaldas á la escena.*



VILLENNA

*Interrumpiendo su conversación con el Cardenal, á causa del griterío estrepitoso que llega del campo del torneo; vuelto á Gutierre de Cárdenas.*

Esperad...

¿Qué algarabía  
mueve esa chusma?

GUTIERRE

Señor,  
se aprestan para el mejor  
de los encuentros del día;  
que el propio Duque de Guiena,  
puesto de cota y arnés,  
sale á reñirse la arena  
con un noble aragonés.

CARDENAL

¿Quién es el osado?...

GUTIERRE

Leo  
sobre su escudo «esperanza»,  
señor Cardenal; y creo  
que es aquel paje de lanza  
que pidió entrar á servicio  
de la Princesa Isabel.

CARDENAL

¡Honra grande!

GUTIERRE

*Viniendo á primer término.*

Pues no es él  
pequeño para el oficio.

CARDENAL

¿Noble?

GUTIERRE

Tal dice.

CARDENAL

¿Y es alta  
su casa?

GUTIERRE

La oculta; pero  
dió su fe de caballero  
por él don Pedro Peralta;  
y no iba á faltar á la ley  
de verdad un hombre tal  
que, como vos, Cardenal,  
trae la embajada de un rey.

CARDENAL

Ya sé que á Peralta envía  
de embajada el de Aragón,  
con la misma pretensión  
que yo á Villena exponía;



pero me temo—y no es él,  
si hubiere falta, quien falta—  
que hoy la mano de Isabel  
no se la lleve Peralta.

GUTIERRE

La Infanta acepta por buena  
con Aragón la alianza.

CARDENAL

Mas yo he puesto en la balanza  
La persona del de Guiena,

GUTIERRE

¿Y por eso hays de vencer?

CARDENAL

Por eso.

GUTIERRE

¿Y por qué, señor?

CARDENAL

Como la Infanta es mujer,  
porque amor llama al amor.

GUTIERRE

Pues dicen que no está mal  
mancebo el aragonés.

CARDENAL

Dicen que el Infante es tal;  
y ella ve al Duque cual es.

GUTIERRE

¿Y hace al caso?...

CARDENAL

Y en amor,

no lo olvidéis, castellano,  
no hay embajada mejor  
que la presión de una mano.  
No hay más modo de vencer  
que, ante el contrario, temblar;  
ni hay otro «dicen» que «ver»;  
ni hay otra prueba que amar.  
La mejor palabra dada  
por todo un rey que promete,  
no vale alzarse un jinete  
los hierros de la celada,  
clavar en los paños rojos  
del estrado de las damas  
las dos hogueras sin llamas  
que le devoran los ojos,  
y á la que enciende su amor,  
contemplándola, decir:  
«¡ Soy tuyo, y voy á morir  
por darte el alma mejor! »



VILLENNA

Cardenal, no sin razón  
os trajeron á esta liza;  
porque os late un corazón  
debajo de la pelliza.

CARDENAL

Hoy ya el menguado reposa,  
como es viejo, en mi recato;  
mas fué mozo y tuvo trato  
con las damas de Tolosa.

*Se reproduce el griterío. Gutierre  
vuelve á ocupar su sitio junto á  
la puerta.*

¿Qué pasa?...?

GUTIERRE

Que el de Aragón,  
aprovechando un descuido  
del Duque, picó al bridón,  
voló á su encuentro y...

CARDENAL

*Con ansia, acercándose.*

¿Qué ha sido?

GUTIERRE

Del primer bote de lanza  
rodó, midiendo la arena,

la persona del de Guiena :  
¡se os desquició la balanza!

CARDENAL

*Regresando, malhumorado, á pri-  
mer término, de donde no se  
apartó Villena.*

¡Dios me valga, y qué clamor!...  
Vuestra Castilla, hoy en día,  
pruebas dará de esplendor,  
pero no de cortesía.  
¿O qué es esta complacencia  
con que sus vasallos ven  
los descalabros de quien  
les honra con su presencia?

VILLENNA

Cadenal, tenéis mi fe  
de gracia en sellos y escritos;  
¿pues qué os importan los gritos  
que escuchéis, ó quien los dé?

CARDENAL

Villanos son de Castilla  
los adversarios de Francia;  
gente, al fin, cuya arrogancia  
ras con ras da en la cuchilla;  
pero en Cortes esta gente  
fija la ley y da el plazo...



VILLENNA

Mis Cortes son este brazo,  
este pecho y esta frente.  
Cardenal, diréis al Rey  
de Francia, vuestro señor,  
que os acepto en buena ley  
vuestra embajada de amor.  
La mano que habéis pedido  
para el Duque está por él;  
¡yo soy quien hace el partido  
por la Princesa Isabel!

CARDENAL

Me dejáis tan obligado,  
que temo ser importuno.

VILLENNA

¿Tenéis escrúpulos?...

CARDENAL

Uno:

soltádmelo.

VILLENNA

Va soltado.

CARDENAL

Claro es el trato y sencillo:  
¿pero se avendrá á cumplillo  
vuestra Princesa Isabel?

VILLENNA

Este en que está es mi castillo,  
y tengo mi alcaide en él.

CARDENAL

Es decir...

VILLENNA

Que, en la ocasión,  
mi poder no hay quien lo tuerza.

CARDENAL

Luego, pactada la unión...

VILLENNA

¡No os cuidéis del corazón  
mientras tengamos la fuerza!

CARDENAL

*Radiante, tendiendo su mano al  
Marqués.*

Señor marqués de Villena,  
no hay como un buen cortesano  
para tratar. Va esta mano  
por Carlos, Duque de Guéna.

VILLENNA

Pues yo la estrecho, y á expresa  
gratitud desde hoy me allano;



que al quitar de él la Princesa,  
ponéis el reino en mi mano.

*Estalla en el campo del torneo un  
griterío tan ensordecedor, que  
ambos interlocutores acuden al  
fondo.*

CARDENAL

*A Gutierre, que sigue observando.*

¿Qué es ello?

GUTIERRE

El supuesto paje,  
para la postrer lanzada,  
se alzó de un golpe el encaje  
de hierro de la celada;  
clavó en los damascos rojos  
del estrado de las damas  
las dos hogueras sin llamas  
que le devoran los ojos,  
y á la que enciende su amor...

CARDENAL

*Interrumpiéndole, interesadísimo.*

¡Basta! ¿Quién es?...

GUTIERRE

*Socarrón.*

¡Más paciencia!

¡Dejadme ver, Eminencia!

VILLENA

*Interesado también; mirando.*

¿Quién es?

GUTIERRE

No he visto, señor.

VILLENA

¿La Osorno?

CARDENAL

¿La Portuguesa  
del Rey?

GUTIERRE

No sé.

VILLENA

*Señalando.*

Miró allá.

CARDENAL

*Casi para sí.*

Pues la que fuere estará  
muy cerca de la Princesa.

*Queda unos momentos pensativo;  
llamando á Villena aparte, le  
dice:*

Marqués...



VILLENA  
Cardenal...

CARDENAL  
En poco  
tendréis del Duque la suerte  
si, cuando triunfe ese loco,  
no le condenáis á muerte.

VILLENA  
Hoy mismo estará en prisión.

CARDENAL  
No basta.

VILLENA  
Sí, Cardenal;  
que hoy todo encierro es mortal,  
ayudando la intención.

CARDENAL  
Pues eso sólo deseo.

VILLENA  
Pues contad que va pactado.

CARDENAL  
*Al viejo maestresala.*  
Gutierre, ¿acabó el torneo?

GUTIERRE  
Sí, á fe.

VILLENA  
¿Y el mozo?

GUTIERRE  
¡Ha triunfado!

*Al Cardenal, viniendo otra vez á su encuentro.*

¡Mala jornada, señor!

CARDENAL  
De ello hablaremos después.

*Gutierre, sin comprenderle, va á salir por el fondo.*

VILLENA  
¿Dónde vais?

GUTIERRE  
¡A dar, Marqués,  
albricias al vencedor!

*Movimiento en los adarves: las damas, formando cortejo, se disponen á entrar en la sala; viene con ellas la Princesa Isabel; se hacen á un lado el Cardenal y el Marqués; Gutierre, deteniéndose y dando paso, anuncia:*



¡ Doña Isabel, la Princesa !  
 ¡ Plaza á Castilla !...

CARDENAL

*Haciendo acatamiento á Doña Isabel, que, acompañada de sus damas y de la Beatriz Bobadilla, ocupa su pequeño estrado.*

Señora :

¿ ha caído el que os adora,  
 ó triunfó el que os interesa ?

ISABEL

Nadie cayó, Cardenal;  
 que, puestos á corazón,  
 yo os juro que en la tensión  
 estaban tal para cual.

CARDENAL

Pero alguien triunfó...

ISABEL

La sola  
 galantería de Guiena,  
 que quiso dejar la arena  
 para una lanza española.

CARDENAL

Cortés. Y, de todos modos,  
 dais á cada cual lo justo.

ISABEL

Cuando estoy contenta gusto  
 de ver contentos á todos.

CARDENAL

Pues yo le diré al de Guiena  
 que á veros venga un momento,  
 para que olvide su pena  
 mirando á vuestro contento.

ISABEL

*Con frialdad y cortesía.*

Pláceme así, Cardenal.

*Buscando con la mirada á Gutierrez.*

Mas, cabalmente, yo quiero  
 conocer al caballero  
 que le retó en el real.  
 Gutierre, hacedme el oficio  
 de mensajero, y decid,  
 de mi parte, al adalid  
 que le tomo á mi servicio,  
 que venga á hablarme...

*Sale Gutierre por las almenas, desiertas ahora; Doña Isabel continúa, dirigiéndose á sus damas y al Cardenal:*

Deseo,



pues vendrá el Duque, que así  
redunde en paz, ante mí,  
la enemistad del torneo;  
que aunque hemos sido testigos  
de sus esfuerzos contrarios,  
yo quiero hacer dos amigos  
de nuestros dos adversarios.

CARDENAL

*Inclinándose.*

¿No mandáis más?

ISABEL

Al de Guiena  
decidle aún que no puedo  
pensar sino en el denuedo  
que entrañó el lance...

*Sale el Cardenal por la derecha;  
Doña Isabel, que se volvió para  
despedirle, hace ahora ademán  
de dirigirse á sus damas. Tro-  
pieza su vista, al paso, con el  
Marqués de Villena, que avanzó  
hasta colocarse á su lado.*

¡ Villena !

VILLENA

Señora...

ISABEL

¿ Nuevas tenéis

de alguna oculta rencilla,  
de esas que vos componéis  
pidiendo en pago una villa?

VILLENA

¡ Señora !...

ISABEL

¿ Sabéis que ayer  
vuestro alcaide en el castillo  
quiso, á mi paso, oponer  
las cadenas del rastrillo?  
¿ Y sabéis que, si me avengo  
á lo que ordenéis ó él quiera,  
más que de hospedada, tengo  
trazas de estar prisionera?

VILLENA

Yo haré...

ISABEL

¿ Sabe el que se humilla  
que esta mano Dios la sella;  
que ni el Rey pueda usar de ella  
sino en Cortes, con Castilla?

VILLENA

Pero...



ISABEL

¿Y sabe el que nos miente  
que conocemos sus tratos;  
que llega hasta nuestra frente  
fango de sus desacatos ?;  
¿y sabe en cuanta abundancia  
da España sangre real,  
sin pedirla á Portugal,  
Borgoña, Inglaterra ó Francia ?...  
Pues, de una vez para todas,  
vuelvo á mandaros, Villena,  
que ni os cuidéis de mis bodas,  
ni me mostréis la cadena.  
Viva ó muerta, entre los dos,  
marqués, toda habla es de enojo :  
muerta, por guardarme Dios ;  
viva, porque haré mi antojo.

VILLENA

*Conciliador y sumiso.*

Si aquí acabáis, aquí entabla  
su defensa este escudero  
de vuestra Casa, en que espero  
quedarme...

ISABEL

*Con viveza; interrumpiéndole.*

Luenga es el habla ;  
dejalla para después.

VILLENA

*Porfiando, enérgico.*

El caso es que quiero hablaros.

ISABEL

*Fría; imponiéndose.*

Cuando yo quiera escucharos,  
querré advertiros, marqués.  
¡ Guárdeos Dios !

VILLENA

¡ Os guarde el cielo !

*Al salir por la lateral derecha, enfurecido.*

¡ Yo humillaré su tesón !  
¿ Qué melena de león  
se encrespa bajo su velo ?

*Beatriz Bobadilla, que le siguió con la vista, dice á Doña Isabel :*

BEATRIZ

¡ Va en furia !

ISABEL

Como van todos  
los que hoy en Castilla medran,  
cuando ni pueden comprar,  
ni les piden que se vendan.



*Queriendo quedarse en confidencia  
con Beatriz, dice á su séquito:*

Yo he de llamaros, las damas,  
y en tanto, usad las almenas,  
donde, al volver de las justas,  
me anunciéis á los que vuelvan.

*Sale el cortejo por el fondo y quedan  
solas Beatriz y la Princesa.*

BEATRIZ

Pienso que vuestro negocio  
de bodas con el de Guiena  
va tal rumbo, que lo daban  
por hecho los de su tierra.

ISABEL

¿Viste al Cardenal el rostro?  
Tal seguridad se lleva  
de triunfar en su demanda,  
que ya no más se me acerca  
para comedir el cuello  
donde echará la cadena;  
mas no temo al Cardenal;  
toda su púrpura apenas  
le basta para esconder  
las garras de comadreja.

BEATRIZ

Teméis al Maestre entonces,  
y teméis la centinela

que os hacen en el castillo,  
donde, si negáis la diestra,  
¡no son torres las que faltan  
para sepultar princesas!

ISABEL

Siempre habrá modo, Beatriz,  
de descolgarte á la vega,  
sobre el foso, entre dos luces,  
la parte allá de una reja,  
vestida de labradora  
con tocas de molinera,  
como otras veces y arisca,  
sobre tu mula zahareña...  
El arzobispo Carrillo,  
mi leal y mi albacea,  
está en el cerro de Yepes,  
pasada Ocaña, á tres leguas;  
y tú llegarías, ágil,  
hasta el cerro, con mi seña.  
Tampoco temo al Maestre;  
Beatriz amiga, sosiega.

BEATRIZ

Pero, entonces, ¿qué teméis?

ISABEL

Pero ¿es forzoso que tema?



BEATRIZ

No sois la Isabel de siempre.

ISABEL

¿Lo has visto?

BEATRIZ

¡Un ciego lo viera!

ISABEL

Pues temo á quien temen todos:  
me temo á mí.

BEATRIZ

¡Brava nueva!

ISABEL

*Como si pensara en voz alta.*

¿Por qué, no curando de ellos,  
tengo aquí los que me asedian,  
y al Infante de Aragón  
ni le veo, ni él se muestra?

BEATRIZ

Primero, porque el Maestre,  
por el odio que le lleva,  
puso al Infante emboscadas

para impedir que viniera;  
segundo, porque sabiendo  
los peligros que le acechan,  
fuera no quereros bien  
querer que por él sufrierais;  
tercero, porque embajada  
ya os mandó, de tales prendas,  
que lo que vale el Infante  
podáis sacar por las muestras.

ISABEL

¿Quién puede sacar el sol,  
aun si anda juntando estrellas?  
¡Viniera con su embajada,  
que á fe que hay lanzas en ella  
que de todos los peligros  
le libran á derechas!

BEATRIZ

Tate con el habla, Infanta,  
que os sangra la herida abierta...

ISABEL

¿Dije algo?

BEATRIZ

Nada con nada;  
pero el corazón se muestra.